

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

El barrio de la Plata

Este verano, encontrándome cerca de la Granja Agrícola, ví pasar a unas mujeres, con sendos cántaros de agua, en dirección al barrio de la Plata. Las pobres venían de la fuente de Santiago, y, entre la considerable carga, unida a la distancia, y el sol abrasador, que apretaba de firme, estaban que daba lástima verlas.

Recuerdo que cuando fui Concejal de este Excmo. Ayuntamiento se trató de construir una fuente en el expresado barrio de la Plata. Allá fuimos con el señor Arquitecto, se tomaron medidas, se barajaron números, se hizo el presupuesto, se deliberó extensamente; pero el suspirado manantial no parece por ninguna parte.

El barrio de la Plata se encuentra completamente abandonado por la Corporación municipal. Allí no hay alumbrado, ni vigilancia, ni higiene, ni fuente... Hay un pozo; pero como si no lo hubiese, pues está seco. Las mujeres van por agua a la fuente de Santiago. Un cántaro les cuesta una caminata de media hora, con las consiguientes molestias. Y fácil es comprender que el cántaro de agua, cuando tales sacrificios cuesta, habrá de eco-

nomizarse, reduciendo el consumo a lo estrictamente necesario. La fuente significa el aseo personal, la higiene de las habitaciones, el embellecimiento del patio con flores, la limpieza y el arbolado en la calle. Yo ruego con el mayor encarecimiento al señor Alcalde acceda a las justas y modestas aspiraciones de las numerosas familias que viven en el barrio de la Plata, construyendo la anhelada fuente. Mal está se tenga abandonada aquella barriada en lo relativo a los demás servicios municipales, como alumbrado, limpieza pública, vigilancia, etc.; pero, por lo menos, hágase la fuente.

Aquellos vecinos se quejan con muchísima razón. Separados de la ciudad, cuando llueve, por el barro, y, cuando hay sequía, por el polvo, barro y polvo que llegan hasta la rodilla, contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas, sin recibir, en justa compensación, auxilio de ninguna clase.

Transcurren los años, y nada se lleva a la práctica, como si se tratase de una magna empresa de romanos, de la construcción de un soberbio acueducto, como los de Segovia y Tarragona; cuando de lo que se trata es de una modesta fuente, que no ofrece dificultades de ninguna clase, y cuyo módico presupuesto bien ha permitido, durante tanto tiempo, la realización de esta obra,

de verdadera utilidad, mejor dicho, de necesidad absoluta.

El presupuesto municipal no debe invertirse exclusivamente en beneficio de las calles y plazas céntricas, en que viven los favorecidos de la fortuna y la clase media; sino que algo hay que dedicar también a las barriadas pobres de la población, fomentando su ornato, higiene y bienestar, dentro de lo posible, pues si las cargas públicas pesan sobre todos los vecinos, tienen todos perfecto derecho a ser atendidos, en sus justas aspiraciones, por el Excmo. Ayuntamiento.

ANTONIO ROMA RUBIES

De nuestras luchas sociales

Haciendo historia

Todos los compañeros afiliados a esta sociedad saben lo que bien pudiéramos llamar historia de la sociedad de toneleros desde hace muchos años a esta parte; todos en general sabemos y hemos visto los sacrificios que se han impuesto los compañeros que en diferentes etapas de tiempo y ocupando los puestos que bien pueden llamarse directores del gremio, hasta conseguir todas aquellas mejoras que a los individuos que la integran les son necesarias para el desenvolvimiento de la vida, como fué el aumento de nuestra tarifa de precios, la cual nos costó siete semanas de huelga, como el aumento del quince

por ciento que se implantó debido a los fabulosos precios que alcanzan los artículos de primera necesidad, (problema palpitante en estos momentos en que al obrero se le hace imposible la vida) y últimamente, el tomar y llevar a cabo el acuerdo, debido a la paralización que hoy se nota en nuestro ramo, de que todos los compañeros que trabajan a tarea respeten las horas de almuerzo y bocadillo, que así a la vista, parece no ser nada, pero es algo, porque en el taller donde trabajan veinte compañeros, son veinte horas diarias menos, que dan ocupación a un par de obreros más, y muchas otras reformas que para qué repetir las, pues se han dicho ya mil veces en nuestras reuniones.

Todos estos trabajos han sido llevados a cabo, como anteriormente decimos, a fuerza de sacrificios en empeñadas luchas con las autoridades y burguesía, quisieron burlar nuestras demandas y a la vez asestarnos el golpe mortal, lo cual no pudieron conseguir, a pesar de haber sufrido huelgas; y por último, persecuciones y encarcelamientos, como en Agosto del pasado año con muchos de nuestros compañeros, y ni por eso han podido destruir nuestra organización, ni dispersar a sus defensores.

Bueno, pues a pesar de todo esto que ninguno desconocemos, todavía quedan compañeros, según se han presentado ya algunos casos, que como hoy todas las sociedades de la localidad le exigen a todos los obreros un documento donde acredite a la entidad a que pertenece, se ven obligados los que pertenecen al ramo de tonelería y están fuera de su derecho, o retraídos, a tener que recurrir en demanda de que le extiendan dicho documento; y, de los muchos que se han presentado, la mayoría de una edad respetable, y algunos conociendo la sociedad desde su fundación que ya hace años, y al presentarse lo hacen con una ignorancia rayana en locura, que cuando se le expone que tienen que ponerse al corriente como

todos sus compañeros, protestan y dicen que estos acuerdos son atropellos que comete la Sociedad con ellos; pero nosotros, como si estuviéramos también en el limbo, le contestamos, que los acuerdos de antaño no son como los de hogaño y que el modernismo se impone en pleno siglo XX y que más atropellos comete el que en los momentos críticos de luchas y sacrificios abandona a una madre, que así puede llamarse la Sociedad, no teniendo en cuenta que el día menos pensado tiene que recurrir a ella, y en son de súplica, y den ocasión para que se le reproche su mal proceder.

E. T.

La cámara oscura

Teníamos en nuestro gremio una colección de *niños bitongos* y también algunos *chivatos* y *confidentes*, pero no sabíamos que tuviéramos una *cámara oscura* que de nada entiende, de nada se entera ni nada conoce.

Es extraño que estos compañeros con la edad de *Matusalén*, algunos no sepan todavía a cómo tienen que cobrar el trabajo que hacen, que no sepan que hace tiempo es obligación de los patronos corcovar las duelas para cambiar; pero en cambio saben después que cobran por menos precio que otros compañeros manifestarlo en la taberna para que lo denuncien en la sociedad y poder decirle al patrono que la sociedad lo ha obligado y por eso se ven precisados a cobrarlo.

Ese procedimiento es ya muy *viejo* para seguir usándolo en los tiempos que estamos y será necesario tomar un acuerdo para que esta *cámara oscura* sea alumbrada en su inteligencia obtusa, o mandarlo a un taller de *Poniente* donde mandan a trabajar con un *cencerro*.

CALITA.

CARTA ABIERTA.

A mi paisano X.

Hispalis.

No creas que me he olvidado de tí. Vuelvo otra vez a reanudar mi charla ya que interesa saber de tu patria chica y de nuestro gremio tonelero. Por hoy o por esta mi primera epístola, te diré, que de tu pueblo, como dicen algunos, o de nuestra tierra como decimos por acá, pues ha habido algún movimiento en el personal forastero por aquello del veraneo. En verdad te digo que me ha parecido la Alcanter de la época de los griegos, según un conocido periodista, llamaba a nuestro Puerto, una pequeña Hispalis con tantos vehículos de los que ruedan con motores y tantos otros tirados por tracción de sangre. Además he visto muchas casas conocidas de esa tierra, que aparte llamarse Hispalis, también le llaman tierra de la gracia, y como puedes figurarte, cuando he estado por las tardes en lo que llamaban los antiguos «el paseo del Conde» me hacía la cuenta de que no estaba en el Puerto, sino en el paseo de las Delicias, en esa, por tanto ir y venir de carruajes.

Pero ya pasó todo, paisano; ya, como las golondrinas, se fueron los veraneantes y nos quedamos otra vez en un grande silencio en lo relativo a vehículos de motores y otros que venidos de fuera aprovechan la temporada de los que pueden gastar algunas perras en ir y venir a la playa. Ya, paisano, si bien el silencio de lo que te digo no hará pasar a nuestra tierra por grande urbe, en cambio nos han metido, para que el Puerto no deje de ser de «importancia» una nube de hijos de Marte por lo que siempre estamos oyendo toques de tambores y cornetas. Es verdad que se han ido los veraneantes, pero han venido otros que vestidos todos de una misma indumentaria y recorriendo por todas partes como husmeando algo también parece tu pueblo a Hispalis. ¡Si vieras como se asemeja la plaza Peral a la plaza

del Duque por las tardes con tantos sorchos! Dicen que esta gente dan mucha vida a la población y de aquí que nuestros directores locales estén entusiasmados con tanta gente de tropa.

Y no va más por ésta; ya entraremos en otras en cosas de nuestro gremio y de nuestra tierra, ya que interesa saber algo de nosotros.

Contando con nuestro semanario *El Martillo*, ya te diré algo que interese...

A. RENATO.

Puerto.

¿Sería por envidia?

No comprendemos el hecho realizado hace varios días en el Negociado de Beneficencia del Ayuntamiento por el oficial encargado de aquella mesa.

El hecho es que sin duda efecto de una finísima nariz, o sea buen olfato, o que se le crispen los nervios ante cualquier instrumento de carácter alimenticio, el empleado en cuestión montó en cólera contra una pobre mujer que con un canasto vacío al brazo, debajo del pañolón y que sólo se veía por una de sus extremidades, se acercó a dicha mesa solicitando una papeleta para que el médico visitara a una niña suya, siendo requerida por el escribiente para que se marchara, soltara el horroroso artefacto y entonces la despacharía.

No podemos comprender qué desagradable impresión recibiera el escribiente encargado de dicho Negociado ante un canastillo de cañas vacío y por añadidura nuevo.

Una idea se nos viene a la mente: ¿sería que como no le pagan, todo lo que huele a comestibles le sulfura y lo pone en estado irracional? ¿o creería que la pobre señora era una heroína rusa y llevaría una bomba Orsini en el canasto?

Ese señor empleado debe comprender que las madres de familias obreras no pueden perder el tiempo en misas ni en visitas;

que no pueden gastar mantos ni mantellinas y que tienen que aprovechar todos los momentos para los quehaceres domésticos; por lo tanto no debe extrañarle que al paso para la plaza toque en esa dependencia.

¡Tila, mucha tila para ese señor y una lección de urbanidad y respeto para las señoras!

UN BOTICARIO.

El grande y el plebeyo.

CUENTO

(Conclusión.)

Han pasado veinte años. Todo está transformado. Parece que una ráfaga de viento se ha llevado a los unos trayendo a los otros. Aquellos lugares eran antes cavernosos y lúgubres y ahora el poder, la justicia y la nobleza pululan en su término sin trabas.

Los habitantes humildes, que allí nacieron, están condenados a los caprichos del poderío.

Los artificios del hombre, se prestaron en todo el contorno, a retratar bajo aquel cielo puro, un cuadro trágico.

Tres cosas nuevas se dice que hay. Una escuela, que instalada en una de sus principales calles y que siempre le abrió sus puertas al analfabeto, hoy está cerrada.

El circo taurino que se levanta al norte del pueblo, construido por orden y a costa de la plutocracia.

Y el palacio de D. Claudio Rendón, conde del Juncar, que como decimos al principio posa sus cimientos en la orilla del mar, y que en su torre vociferaba el conde llamando a Serafín. Este, después de contestarle recogió toda la legumbre cortada, hizo un haz, y se encaminó hacia la puerta principal del palacio.

—¿Por qué has tardado tanto?— dijo el conde una vez que el criado presentara su silueta por debajo del macizo de arbustos y árboles frutales que rodeaba a aquel suntuoso edificio.

—Nada señor. Es que como no dejo de cortar todos los días de estos frutos, pues helo ahí que las pobres plantas, se resisten a brindarme sus productos, y hasta me llamarán exigente; respondió el hortelano.

—Pues es necesario que no falte nada ni a los míos, ni a mis íntimos;—replicó D. Claudio algo molesto por la tardanza de Serafín, y dando media vuelta cual si hubiese

sido un soldado sometido a un mandato de la táctica, se encaminó hacia el jardín murmurando: Son bestias. Todos son iguales.

En esto, y sin darle tiempo a Serafín de colocar la verdura en el sitio de costumbre, se le acercó una desconocida señora y que no podía creerse tuviese más de treinta años. Cefía su esquelético cuerpo un traje negro muy raído, sucio y desgarrado. El cabello en desorden caía sobre su frente a mechones y negro tanto como el pesar que le agobiaba; los ojos después de rasgados eran simple reflejo del cabello; su cara toda, era una confección encantadora. Sostenía en los brazos una niña de nueve meses en estado agónico.

—¡Señor—balbuceó la infeliz madre con imponderable tristeza junto a Serafín;—por favor! ¡Dígame dónde puedo hablar con el Conde del Juncar.

—Venid; seguidme—se apresuró a decir el interrogado, soltando el haz y encaminándose al jardín seguido de la vestida de negro.

Efectivamente, allí estaba el Conde disfrutando de los perfumes que exhalaban las flores y que hacían envidiable aquel recinto.

—Señor, esta mujer quiere hablarle—dijo Serafín y se encaminó a encañar un hermoso rosal que a impulsos del viento fué desprendido de sus amarras y que no estaba muy retirado del grupo que formaban el escarnio y la opulencia.

—Señor Conde, por amor de Dios. ¡Perdonad mi atrevimiento. Sé que soy osada, pero el recelo de que este pedazo de mis entrañas pueda morirseme, me hace implorarle a usted que haga con su indiscutible influencia nos proporcionen un refugio limpio de toda maldad, que sea justo, que sea sano y sobre todo que pueda prestarle a mi hija, abandonada por su padre, los auxilios de la ciencia. ¡Oh! No dudeis hacerlo, ¡por piedad!

Ya que estoy escarnecida por los demás hombres y maltrecha, si quiera vos juzgareis consinceridad mis palabras. Si, invertid vuestra influencia y que no se muera mi hija. ¡Mi hija! Y temblando convulsivamente besaba a la pequeñuela.

El Conde, que posaba sus ojos en un pensamiento, los alzó cuando hubo callado la infeliz y contestó:

—Yo no sé quién sois. No le conozco. Dejadme en paz y entender que mis influencias son empleadas en cosas más útiles y siguió andando, fruncido el ceño, en dirección a un «parterre».

—¡Oh! ¡Dios mío, Dios mío—invocó la mártir cayendo de rodillas so-

bre lo duro del pavimento y sin dejar de besar al ya cadáver de su hija.

Serafín que hasta entonces había permanecido mudo e inmóvil junto al rosál, corrió al lado de Pura, que así se llamaba la desconocida seducida y abandonada por el hijo mayor del Conde, y...

¡Oh desesperación! La desgraciada reía con toda la fuerza de sus pulmones. ¡Estaba loca!

No hacía falta que la ciencia médica la hubiese reconocido. El más profano comprendía a simple vista que su razón se había evaporado.

Mientras que Serafín hacía esfuerzos titánicos por servirle de apoyo para incorporarla y la ofrecía hasta su sueldo por ver si así podía remediar tanta desgracia, la loca gritaba:—¡El padre de su padre la mata!

Y el Conde cómplice de aquella víctima, paseaba a lo largo del perfumado jardín tan satisfecho y ufano.

ANTONIO CARABALLO.

Contra la acción del Gobierno.

La Unión General de Trabajadores, a sus secciones y a todos los obreros.

Compañeros: Una serie de movimientos impulsivos de las masas obreras, reclamando una mejora en la insostenible situación que el proletariado español viene atravesando, ha producido, como respuesta de los gobernantes, no una serie de medidas económicas y de saneamiento social, que era lo honrado y lo digno, sino disposiciones restrictivas, reaccionarias, crueles, que intensifican el mal más de lo que está y añaden en el alma de las muchedumbres exasperadas el torcedor del rencor a las mordeduras del hambre.

En Jerez, en Sevilla, en Murcia, en Lugo, en otras varias poblaciones, se han producido huelgas que sólo no tienen explicación para quienes consideran aún a la clase obrera como una multitud gregaria destinada al sacrificio, pero que están harto explicadas para aquellos que tienen conciencia de que los trabajadores son los más importantes factores de la vida económica, hombres que sienten las necesidades de la vida y tienen derecho a satisfacerlas, propieta-

rios de fuerza de trabajo que experimentan, en este sentido, las fluctuaciones todas del mercado y no pueden sustraerse a ellas. Y que por lo tanto, desde el momento en que se produce un desequilibrio importante entre el precio pagado a la fuerza de trabajo—el salario que se abona a los trabajadores—y el precio de los productos del trabajo, han de surgir obligadamente, lógicamente, perturbaciones profundas y aún convulsiones violentas.

La Unión General de Trabajadores, que siguiendo las consecuencias derivadas de esta doctrina económica ha puesto frente a la descabellada acción de los Gobiernos y a la explotación ciega y codiciosa del capitalismo, causas primordiales del malestar del país, todo un plan de reclamaciones razonadas, justas y salvadoras; que después de dar el plazo de un año, procurando contener en todo su transcurso las justificadas impacencias del proletariado, para que los Gobiernos modificaran su conducta en el expresado sentido, se vió lanzada al inolvidable movimiento de Agosto de 1917; que desde aquella fecha, deshonrosa para un Gobierno de la Monarquía y enaltecedora para los trabajadores españoles, ha permanecido ejerciendo su actuación ordinaria, reconstruyendo, afianzando y acrecentando las fuerzas que la integran; que quiere, en fin, puesto que está penetrada de las graves circunstancias que el país atraviesa en estos momentos angustiosos, y rehuye la responsabilidad que pudiera echarse sobre ella si se agudizara la gravedad del momento a causa de determinadas actuaciones cuyo resultado no tuviera muy visibles probabilidades de éxito, colmada ya su paciencia ante la sangrienta agresión contra pacíficos huelguistas perpetrada en Badalona por la fuerza pública, formula su protesta enérgica contra aquellos actos de la guardia civil y de los delegados gubernativos e invita a las organizaciones obreras y al país en general a que se sumen a la Unión General en esta protesta.

Los sucesos de Badalona, añadidos a ellos los antecedentes semejantes de estos días últimos, evidencian a los ojos de todos los ciudadanos las siguientes verdades:

Que en el Gobierno, al que por un abuso de lenguaje se ha llamado nacional, no existe el propósito de remediar racional y humanamente el malestar del pueblo.

Que continúa el despojo de los derechos cívicos del pueblo, consis-

tente en la declaración del estado de guerra apenas se ha producido el más leve movimiento de los obreros y en el establecimiento de la censura para evitar la propagación de la verdad y la enunciación del pensamiento democrático.

Que sigue empleándose la norma inhumana, bárbara de responder a lo que el pueblo solicita, y aún a las reclamaciones de los obreros a sus patronos, con el empleo de la fuerza armada, lo que significa una declaración de guerra de exterminio a la clase trabajadora, que no está preparada para la defensa por lo que a la crueldad del designio se agrega la cobardía del procedimiento.

Contra todo esto, trabajadores, protestamos indignados, en nombre de todos los ciudadanos de España que aún tienen sensibilidad moral. Vuestra actitud será la que de eficacia a nuestra protesta, protesta que si el país no estuviera en el estado de postración en que se halla habría de traducirse en hechos positivos, en actos colectivos, que obligarán a quienes nos gobiernan a modificar su método funesto ante el dilema inexorable de renovarse o morir, que es, y no otro, el que actualmente determina los destinos en España.

Madrid, 29 de Agosto de 1918.—El Secretario, *Vicente Barrio*.—El Vicepresidente, *Francisco Largo Caballero*.

CRONICA TRISTE

El Jueves de la presente semana, a las nueve de la mañana, dejó de existir Rafael Valdera Díaz, hermano de nuestros compañeros José y Antonio Valdera.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestros compañeros y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de este semanario nuestro más sentido pésame.

Nueva Directiva

El gremio de Caleros y Similares se ha constituido en sociedad, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—José Ruiz Medinilla.

Vicepresidente.—José Jaén.

Secretario.—Miguel Amaya.

Tesorero.—Manuel Cantalejo Gutiérrez.

Vocales.—Juan Rodríguez Perea, Pedro Cordero Luz y José Morales Avila.